

DOS JÓVENES POETAS MEXICANOS

ISABEL FRAIRE

I

BREVE incendio de pájaros agudos
con la aurora en el pico caen muertos
bajo una andanada de papeles
fechas, citas, silencios.

El gigante del mundo crece, hueco
con un niño en los brazos
de ojos grandes abiertos
que nace cada día, decapitado.

Se han tapado las bocas con escombros
los ojos se han nublado
las manos se entreabren y entrecierran
y en estremecimientos sucesivos
se sacuden la carne y los deseos.

Cada día la historia es más antigua
las palomas más nuevas cada día se repiten
el milagro se empolva en un momento.

El tiempo se acelera, estrechando su órbita
sin futuro, de círculo cerrado.

II

ALTA vuela la noche
las palabras
caen como papeles desdoblados
tú y yo
giramos alrededor de un tótem
recubierto de espejos
se suceden los mundos
atravesamos transparencias
de pronto tengo tu mano entre las mías
de pronto no la tengo
de lejos te contemplo
tiendo puentes
hablo
caen mis manos al agua
nos une la esperanza de encontrarnos

III

ALEGÓRICAS calles se entrecruzan
en laberinto ingenuo

caen las hojas del árbol inmaduro

han pasado mil noches sin descanso

bailarina de humo
sobre las olas baila
fugitiva visión de un opio lento

la danza se dibuja
inabarcable línea que es un punto
momento que aparece y reaparece

de pronto los ojos solitarios
contemplan abiertos un sol muerto

FRANCISCO CERVANTES

CANTO IX

LA ARENA se desliza a través de la hendidura,
qué frágil recipiente es el viento,
qué áspera y envenenada piel
la del leopardo solo,
qué sucio el cordel del suicidio fracasado.
No son las orillas del llanto,
no son las agarraderas del insulto,
son el pie sobre el cadalso,
la muerte que se bebe nuestros ojos
y suena a quebrado en sus costillas mi llanto.
Sin filo, la veleta se ha detenido;
su silencio es la ausencia de algún nombre,
su quietud carece de líneas de sonido,
y empieza a semejar una piedra soleada,
donde la huella única es la de la presión
del viento, el sol, pues crece o arde
según el sol calienta o el viento
deposita su ofrenda obligatoria sobre de ella.
Imposible vencer el peso o el calor,
ni siquiera se mueve la piedra;
ni solloza ni se abre,
es una piedra hecha a base de ofrendas del viento,
antes era una veleta viva,
giraba, gemía,
a veces caían de ella grandes gajos de chirrido,
otras, su filo cortaba las miradas
de todos los que la acechaban.
En principio era una piedra que dejaba de ser
una grave veleta,
ahora no le queda ni una línea,
ni el viento la mueve,
ni la agrieta el sol,
ni el agua la suaviza y encanta
¡qué transformaciones, metálico proteo!